

"Relevancia de la educación superior en el siglo XXI"

GIBBONS, Michael (1998). "Higher Education Relevance in the 21st Century". Paris, UNESCO World Conference on Higher Education.

<educacion superior>

Néstor Perrone

nesper@dynamo.com.ar

Buenos Aires, agosto 2003

En su carácter de Secretario General de la Asociación de Universidades del Commonwealth, Michael Gibbons (profesor de la Universidad de Sussex en Inglaterra), presentó este artículo en la *Conferencia Mundial de Educación de UNESCO* realizada en París en octubre de 1998; el Dr. Gibbons ha continuado trabajando en esta temática hasta la actualidad, en publicaciones abiertas a la consulta en su página de Internet (cfr., por ejemplo, "Innovation and the Developing System of Knowledge Production").

En "Relevancia de la educación superior en el siglo XXI", Gibbons destaca la importancia actual de la educación superior y en especial de las universidades, en tanto agencias estratégicas que, **en el marco de los cambios que se vienen operando en la producción de conocimiento**, deben necesariamente atravesar procesos creativos de reformulación académica y científica que habiliten y refuercen la interacción dinámica con nuevas realidades.

La globalización de la economía y las presiones de la competencia internacional están disolviendo las fronteras entre naciones, instituciones y disciplinas y creando un **sistema de producción de conocimiento distribuido en el mundo**, cada vez más extendido. Las universidades forman parte de este sistema y son una *agencia más* en la producción de conocimiento, en un orden económico donde *conocimiento y habilidades son la principal mercancía* que se comercializa y donde las industrias juegan un papel importante. Estos cambios conllevan la extensión del ámbito tradicional de producción y la aparición de nuevos modos de llevarla a cabo.

Esta circunstancia impacta en las universidades – tradicionales productoras y diseminadoras de conocimiento a través de la investigación y la docencia- que deben asumir que estas actividades no están más autocontenidas en ellas, ni se llevan a cabo en un relativo aislamiento institucional, sino que implican interacción con una variedad de otros productores de conocimiento, léase los incontables emprendimientos del mundo económico. Un cambio tan fundamental afectará no sólo la investigación, sino también la docencia. Cada vez más el conocimiento no se encontrará en los clásicos libros de estudio y la docencia se desarrollará en el contexto mismo de la investigación.

Si se tiene en cuenta que, en el marco de la globalización, cerca del 90% del conocimiento no se producirá en el lugar en que es requerido o que habrá de ser utilizado, las dificultades emergentes para el acceso a la información constituyen una cuestión central. El desafío está en conseguir que el conocimiento, que pudo haber sido producido en cualquier parte del mundo, se

configure y esté disponible donde debe ser usado efectivamente para la resolución de un problema específico. **El cambio de "producción de conocimiento a configuración de conocimiento"** es particularmente apremiante para las universidades del mundo en desarrollo y requiere la generación de una masa crítica de trabajadores expertos en la detección e intercambio de conocimientos en una amplia gama de contextos.

Las universidades aún gozan de un lugar privilegiado en el sistema abierto de producción de conocimientos, pero sus estructuras actuales son demasiado inflexibles para adecuarse a los modos emergentes de producción de conocimiento y a las demandas de nuevos y variados usuarios. La mayor parte de las universidades están organizadas según las estructuras y el modo de producción de las disciplinas científicas tradicionales.

Está ampliamente reconocido que las instituciones de educación superior, particularmente las universidades, se encuentran entre las organizaciones sociales más estables y resistentes al cambio que han existido en los últimos 500 años. Estas instituciones se desarrollaron y transmitieron el conocimiento acumulado de una generación a otra, basadas principalmente en el modelo del campus físico, las residencias de estudiantes, la interacción cara a cara entre el docente y el alumno, el formato de sus clases magistrales y el acceso a textos escritos; cumplieron con sus responsabilidades en medio de trastornos Políticos, avances tecnológicos y desarrollos sociales, manteniendo sin modificaciones sus estructuras y métodos. **¿Podrá este modelo probado retener su resiliencia y relevancia en el siglo XXI?**

Este trabajo de Michael Gibbons procura contestar estas preguntas especulando sobre cómo será definida la relevancia en la educación superior en relación con las futuras demandas, con las formas institucionales en que será brindada y con los cambios requeridos en la evolución de la civilización. Para ello, se aboca a la discusión de los atributos de **un nuevo modo de producción de conocimiento** y examina, primero, la historia de la masificación de la educación superior y segundo, la naturaleza de la competitividad en una economía globalizada, que demanda trabajadores del conocimiento de todo tipo; por esta vía, la economía globalizada impacta en las universidades que no sólo producen conocimiento sino que, más importante aún, capacitan a los futuros cuadros de productores de conocimiento en la mayoría de las sociedades.

Finalmente, Gibbons analiza las respuestas institucionales requeridas ante estos nuevos modos de producción de conocimiento, y en particular, ante las demandas de capacidades y habilidades necesarias en una economía basada en el conocimiento, concluyendo que estos cambios requieren gran flexibilidad institucional, ya que los sistemas de educación superior deberán integrarse progresivamente en procesos mayores de desarrollo económico, innovativos y competitivos.

Gibbons señala que la mayor parte de las universidades **trabaja con un modelo tradicional de producción de conocimiento de carácter disciplinario**, al que llama **Modo 1**, cuya estructura:

- provee a los investigadores los lineamientos sobre cuáles son los problemas importantes;
- señala cómo deben ser abordados esos problemas, quiénes deben hacerlo, qué sería una contribución en este campo;

□ establece las normas de acreditación de nuevos investigadores, los procedimientos para seleccionar nuevos profesores y los criterios de progreso en la vida académica.

Este modelo conlleva un complejo de ideas, métodos, valores y normas que deben ser adoptadas en la producción, legitimación y difusión del conocimiento para que el mismo tenga el carácter convencional de *científico*.

A continuación, Gibbons habla de un **Modo 2 de producción de conocimiento**, al que define como un conjunto de prácticas cognitivas y sociales, que tiene características propias con la suficiente coherencia como para sugerir la **emergencia de un nuevo modelo** de producción de conocimiento.

Los principales atributos de este **Modo 2** son los siguientes:

- Conocimiento producido en el contexto de aplicación
- Transdisciplina
- Heterogeneidad de habilidades y diversidad organizacional
- Mayor responsabilidad social
- Mayor base de control de calidad, por la participación de otros actores

Las **distinciones entre los Modos 1 y 2** podrían resultar de utilidad para apreciar las **diferencias entre ciencia e investigación**. El autor sugiere un cambio cultural en la producción del conocimiento, que **transita de la cultura de la ciencia a la cultura de la investigación**. "La ciencia es certeza, la investigación es duda. La ciencia se supone fría, recta, objetiva, en tanto la investigación resulta apasionada y riesgosa".

El planteo de Michael Gibbons tiene correlatos en el campo de las ciencias de la administración, con los enfoques conocidos como *Gestión del Conocimiento* (*Knowledge Management, KM*, su sigla en inglés) y con las propuestas de estimulación, construcción y mantenimiento de vínculos y el armado de Redes en un mundo global.

En el campo económico se habla de la *Economía del Conocimiento*, en la que se señalan otros acervos, más allá de los tradicionales factores de producción, tales como la geografía (distancia entre mercados), el saber técnico, el capital humano, la infraestructura pública, la calidad de las instituciones y en forma más general, la capacidad de las empresas para suministrar los productos adecuados a los mercados pertinentes en el tiempo preciso (cfr. de Ferranti, D.; Perry, G. ; Lederman, D. ; Maloney, W. *From natural resources to the knowledge economy. Trade and job quality*. The World Bank, Washington DC, Sept. 2001).

Todos estos conceptos resultan de interés en el campo de la Salud Pública, en los puntos de contacto con la epidemiología y con la toma de decisiones, y en consecuencia, con los procesos de la planificación y programación sanitarias; en el área de la formación universitaria, al proponer nuevos modos de investigar y nuevas formas de encontrar respuesta a los problemas, los planteos de Gibbons alertan acerca de las necesarias incorporaciones curriculares en la formación, por ejemplo, de los futuros profesionales sanitarios.

En síntesis: el trabajo de Gibbons ofrece perspectivas interesantes para encarar nuevas formas y relaciones de producción, diseminación y utilización del conocimiento, en los que la institución universitaria -debidamente reformulada y actualizada- jugará en el futuro un papel importante:

□ Las universidades intervendrán activamente en la educación permanente, en el desarrollo de la cultura cívica y en la incorporación de valores en la compleja dinámica y asociaciones del intercambio de tecnologías.

□ Desarrollarán diferentes tipos de lazos con la sociedad y las comunidades vecinas y serán calificadas en términos de sus vínculos y contactos (conectividad) con el sistema de producción de conocimiento.

□ Aumentarán su capacidad para configurar conocimiento sobre la base de recursos dispersos en el mundo, utilizando recursos intelectuales que no le son propios: una *periferia de expertos* de distinto tipo, vinculados con las instituciones académicas en distintas formas.

Es decir que, la relevancia de la educación superior será juzgada en el futuro por criterios que reflejen la habilidad de las universidades para vincularse y trabajar creativamente con otros socios: dato no menor para la práctica académica y científica, la formación y la capacitación de recursos humanos en el campo de la Salud, de por sí complejo, intersectado, interdisciplinario, de fuerte impronta social y de alto valor estratégico para el desarrollo de una nación con equidad.